

*cidas, pero inmediatas, a cambio de un trabajo ímprobo; el ejercicio libre de la Medicina apenas ofrece ninguna probabilidad de éxito, dada la plétora profesional que allí se siente, agravada por el hecho de que la mitad exacta de la población alemana forma parte de las Cajas de seguros. Excusado es decir que en estas condiciones los jóvenes médicos alemanes necesitan un temple muy enérgico para no entregarse a las Cajas con armas y bagajes y que son contadísimos los que intentan ejercer libremente y más aún, aquellos que siguen investigando en las Clínicas y Laboratorios de las Facultades de Medicina, hasta el extremo de que la mayoría de los privat-docent lo son con el secreto designio de utilizar este título como escabel para alcanzar en las Cajas una posición algo más desahogada que la del anónimo proletariado médico. A nuestro juicio, es esta ruina espiritual de la juventud médica uno de los resultados más perniciosos del seguro social tal como está establecido en Alemania e intenta implantar ahora Francia.*

*Resumiendo lo que dejamos escrito, vemos como de una parte cunde el desprestigio y el malestar económico de toda una clase social, la clase médica, y de otra se crean enormes burocracias ávidas de amontonar capitales y todo ello sin que la sociedad experimente ningún beneficio en el aspecto higiénico-sanitario. ¿Vale la pena de ir al seguro social en estas condiciones? Rotundamente, no.*

*El Estado hace bien en estudiar e implantar el auxilio a los obreros y clases menesterosas en sus enfermedades, pues con ello cumple una misión noble y elevada, pero debe hacerlo buscando la manera de no desprestigiar y esclavizar a la clase médica. Adelantándose a los acontecimientos, los Colegios médicos españoles, atentos siempre a las necesidades de la clase y vigilantes de los peligros que la amenazan, tratarán ampliamente en la Asamblea que celebrarán en Barcelona, en enero próximo, de la cuestión del seguro social de enfermedad. Hay una ponencia, de cuya redacción se encargó el Colegio de Barcelona, en la que, entre otras acertadas conclusiones, tendientes todas a armonizar los intereses de médicos y asegurados, hay una que propone el pago al enfermo de las dietas suficientes para que pueda subvenir a su sostenimiento, a la compra de los medicamentos necesarios y al pago directo del médico que libremente haya escogido, con arreglo a las tarifas mínimas aprobadas por los Colegios.*

*Libre elección del médico y pago directo por el enfermo, debe ser a nuestro entender, la bandera de combate de la clase médica y como ello es racional y justo, si nos mantenemos unidos y nos defendemos con tesón en la lucha que se avecina, es fácil que el triunfo sea nuestro y que cuando se implante el seguro social en España (tardará más o menos, pero se implantará), sea respetado el carácter liberal de la profesión médica, carácter que es necesario que conserve si la sociedad quiere tener médicos prácticos de prestigio y desea que haya siempre un plantel de jóvenes médicos dispuestos a la investigación y a seguir la carrera del Profesorado.*

N. BATTESTINI.